


Alfabeto sobre la literatura vasca

Leí una vez, hace algún tiempo, que los monjes de la Edad Media acostumbraban a impartir sus sermones según un sistema que denominaban Alphabetum enxiempla, el cual se caracterizaba por la utilización de una serie de casos o ¹ ejemplos que, para mayor claridad, eran dichos o leídos siguiendo el orden de las letras del alfabeto. Pensé entonces que también los escritores nos veíamos a veces en el aprieto de exponer públicamente nuestras impresiones y pequeñas teorías, y que quizá me viniera bien lo que los alphabetum, ya que el sistema permitía hablar de todo un poco; sistema de hablar que siempre ha contado con mis preferencias. Tras esa reflexión comencé a elaborar mis propios sermones alfabéticos: escribí uno sobre el pintor Zumeta; luego otro que comenzaba por la A de Alicia y seguía con la B de Bagdad, la C de Collodi y la D de Dogson (es decir, que trataba sobre la literatura infantil); más tarde un tercero que giraba en torno a la poesía de Blas de Otero; después un cuarto del que ya no me acuerdo, y un quinto del que tampoco me acuerdo, y un sexto, y un séptimo... hasta tal extremo llegó mi gusto por esta forma de exposición que hoy es el día en que mis amigos -fieles lectores de cuanto escribo- odian todo lo que empieza con la A y termina con la Z, y dicen preferir el caos a cualquier forma de orden. Miren por dónde unos inocentes alfabetos pueden llevar al anarquismo más furibundo.

**BERNARDO
ATXAGA**

«Sin un Otro que nos devuelva la imagen, sin un otro que responda a nuestra voz, sin un Otro que, en definitiva, nos deje un Espacio en el que movernos, la vida es imposible.»



«Los deseos de Detxepare no se cumplirían: la lengua vasca no saldría al mundo. Tanto Detxepare como Leizarraga -autor de la traducción del Nuevo Testamento calvinista publicado en 1571-fueron de esas golondrinas que no hicieron verano.»



toma el estereotipo con paciencia y humor. Sin embargo, no debemos olvidarnos de su malignidad: se trata siempre de una generalización agresiva, que se agudiza además cuando se viven situaciones conflictivas. Por mi parte, voy a intentar que las cosas se aclaren un poco, que ustedes, lectores, tengan una idea de la literatura vasca más precisa.

Y aquí acaba este AVISO PARA NAVEGANTES quizá un poco antipático. Pero, de todos modos, creo que nos va a ser de utilidad ahora que necesitamos un par de folios para, con ese papel, hacer una B; una B que no puede ser otra que la de BARCO.

Y ya ha encontrado nuestro barco de papel la C que buscaba, ya va por la C de la CORRIENTE río abajo en busca de los primeros textos de la literatura, ya divisa en la orilla otra C que le hace señas y que le dice: -Yo soy la C de la primera canción de la literatura vasca. No la primera canción que se cantó, pero sí la primera que se escribió y publicó. Soy un contrapas, y mi tema, curiosamente, es la propia lengua vasca.

Inmediatamente después, mientras nuestro barco de papel lucha contra la corriente -que a estas alturas del río es muy viva-, la C corona su presentación y se muestra en algunas de sus estrofas; éstas, que primero transcribiré en su lengua original, el euskara, y luego en castellano.

KONTRAPAS

*Heuskara,
ialgi adi kanpora.*

*Garaziko herria benedika
dadila, heuskarari eman
dio behar duien thornuia.*

*Heuskara,
ialgi adi plazara.*

*Berzejendek usté zulen
ezin skriba zaiteien; orai
dute phorogatu enganatu
zirela.*

*Heuskara,
idalgi adi mundura.*

*Oraidano egon bahiz
imprimitu bagerik, hi
engoitik ebiliren mundu
guzietarik. Heuskara.*

(CONTRAPAS: ¡Lengua vasca, sal a la calle! Sea bendito el país de Cize, que ha dado a la lengua vasca el rango que le corresponde. ¡Lengua vasca, sal a la plaza!

Otras gentes pensaban que no era posible escribir en esta lengua. Ahora han comprobado que estaban equivocados. ¡Lengua vasca, sal al mundo! Si hasta ahora has permanecido sin ser impresa, desde ahora vas a marchar por el mundo. ¡Lengua Vasca!)

Termina la canción y el sonido de las aguas del río vuelve a apoderarse de este alfabeto.

-¿Quién fue el autor de la canción? -pregunta ahora el pequeño barco, o mejor dicho, su tripulación, que somos todos nosotros. -La C nunca os lo dirá. Más vale que me preguntéis a mí -nos advierte de pronto una voz que proviene de la curva del río muy parecida a la D. -No es que sea muy parecida a la D. Es que soy la mismísima D -puntualiza la curva, es decir, la D.

Y por eso puedo hablaros de Detxepare -continúa la letra-, pues así es como se llamaba el autor de la canción. Se sabe que su nombre completo era Bernat Detxepare, y que vivió en la Baja Navarra durante el siglo XVI. Sin embargo, ha pasado a la historia por haber escrito y publicado un libro titulado *Linguae Vasconum Primitiae*, el primero de la literatura vasca. Pese a su título latino, el libro estaba compuesto por unos veinte poemas escritos en euskara, poemas que, en su mayoría, trataban temas de amor o de religión. Los dos últimos del libro, el ya conocido *Kontra-pas* y otro más también dedicado a la lengua, son probablemente los más modernos, pues parecen escritos con la euforia que produjo el nacimiento de la imprenta.


Sin embargo, los deseos de Detxepare no se cumplirían: la lengua vasca no saldría al mundo. Tanto Detxepare como Leizarraga -autor de la traducción del Nuevo Testamento calvinista publicado en 1571- fueron de esas golondrinas que no hicieron verano. La derrota que la Reforma protestante sufrió en el País Vasco hizo inútil la traducción de Leizarraga. En cuanto a Detxepare, había razones que desaconsejaban la difusión de sus poemas.

-¿Qué razones? -preguntamos a la D.

-Como buena D, soy discreta. Preferiría no decir nada.

-Se refiere a que alguno de sus poemas son eróticos -interviene entonces una letra de aspecto de estudiante que enseguida identificamos con la E-. Pero yo no creo que ello influyera en la falta de desarrollo de la literatura vasca. Las razones tuvieron que ser económicas y políticas. El euskara ya era una lengua minoritaria en el siglo XVI, y una lengua así quedaba fuera de juego en los negocios o en los asuntos de la corte. De todos modos -continúa la E con más aspecto de estudiante que nunca-, lo que sí me parece curioso es que la preocupación por la lengua esté en la literatura vasca desde el principio. Desde entonces hasta hoy -y lo digo con la autoridad que me da el ser la En casi todos los autores

«El euskara ya era una lengua minoritaria en el siglo XVI, y una lengua así quedaba fuera de juego en los negocios o en los asuntos de la corte.»



«Al poco tiempo de publicarse las primeras traducciones de la Biblia y otros libros asimismo traducidos del latín, el lenguaje literario -así lo afirman todos los historiadores- cambió completamente y se sofisticó.»



vascos han escrito acerca del EUSKARA. El mismo Axular habla de ello en el prólogo de su gran obra.

La E tenía en mente Gero («Después»), un libro religioso ascético que el citado Axular, el llamado padre de las letras vascas, publicó en 1643, casi cien años después de Linguae Vasconum Primitiae.

-¿Podemos leer lo que Axular dice en ese prólogo? -le decimos a la E.

-No tengo aquí el libro, pero si seguís a la F río abajo, pronto lo encontraréis -nos responde.

-¿A qué F te refieres?

Pero nada más hacer la pregunta, aparece ante nosotros una F de FLECHA que, manteniéndose siempre encima

del agua, comienza inmediatamente a descender por el río. Tal es la velocidad de la flecha, que nuestro barco de papel tiene que navegar muy duro para no perderla de vista. Pero ya está, ya hemos llegado a la orilla del río donde, sobre las arenas de una pequeña playa en forma de G, alguien dejó un ejemplar de GERO, la obra de Axular.

Lo abrimos por una de sus primeras páginas, y leemos: «Parece ahora que la lengua vasca está avergonzada, que es extraña, que no se atreve a presentarse en público, que no es capaz, grande ni hábil. Porque incluso entre sus naturales, algunos no saben cómo escribirla ni cómo leerla».

Es decir, que la E tenía razón, que también Axular, el gran estilista, el asceta, el maestro de muchas generaciones futuras, se preocupaba de la situación de la lengua. Y si mi testimonio personal sirve para algo, debo confesar que la conciencia de pertenecer a una comunidad lingüística del tamaño de Liliput ha determinado mi manera de estar en la literatura. Muchas de mis búsquedas formales, así como mi sensibilidad hacia ciertos temas o la afinidad con tal o cual escritor, provienen de esa conciencia. Sin embargo, no creo que esa pertenencia a Liliput tenga consecuencias literarias directas, ni positivas ni negativas. En todo caso, y por lo que puede afectar a la perspectiva, las consecuencias serán de índole topográfica.

Permítanme ahora que, abusando de mi calidad de piloto, me quede un rato más en esta playa del río y les hable de algo muy importante, de algo que hicieron Axular y otros escritores de su tiempo. Y lo que hicieron fue: crear un lenguaje literario. Lo que, en la práctica, significó adaptar la lengua vasca a la madre de todos los lenguajes literarios: el de Cicerón, Séneca y demás latinos.

Si uno lee la historia del lenguaje literario inglés, enseguida se informará de que los primeros textos escritos en aquella lengua no tenían otros recursos sintácticos que el and y el but, que todas las narraciones -las de las primeras historias artúricas- se construían ensamblando las diferentes oraciones con una u otra voz. Sin embargo, al poco tiempo de publicarse las primeras traducciones de la Biblia y otros libros asimismo traducidos del latín, el lenguaje literario -así lo afirman todos los

historiadores cambió completamente y se sofisticó. Comenzaron a aparecer las construcciones complicadas, las figuras retóricas y otros artificios; artífices que hasta entonces sólo habían figurado en el latín y en el griego. Y eso mismo fue lo que, en el caso del euskara, hicieron Detxepare, Axular y otros clásicos: preparar una lengua que sólo se utilizaba para hablar y adaptarla a la tan artificiosa, tan poco natural función de escribir. Y adaptarla de la misma manera que se había hecho en Inglaterra, introduciendo en ella los elementos retóricos y sintácticos del latín.

Voy a ponerles un ejemplo sencillo de cómo se realizaba esta introducción. Se trataba de las causales; se trataba de que las causales de la lengua vasca creaban algunos problemas a la hora de escribir.

Ocurre que la marca causal del euskara (el sufijo -Lako)

va siempre al final de la frase, que para responder a un por que y decir por ejemplo porque el jueves estaré en París, en euskara sería algo así como el jueves en París estaré porque (Ostegunean Parisen egongo nai-zelako). El -Lako, la marca que indica que la oración es causal, viene al final de la frase, ergo... hasta oír ese final no se sabe que se trata de una razón, una respuesta a un Por qué.

Como es natural, para hablar no había ningún problema, porque al hablar se utilizan frases cortas, pronunciadas velozmente... Pero, ¿para escribir? ¡Aja! Ahí venían los problemas. Porque al escribir, y más en los tiempos pasados, se utilizan frases largas, frases -por ejemplo causales- que pueden ocupar tres o cuatro líneas. Un lector francés o un lector español no tenían de qué preocuparse, ya que los parece que o porque le informaban de que todo lo que venía después, hasta la siguiente oración, era la causa, la razón. En lengua vasca, el lector no se enteraba de ello hasta acabar la frase, y muchas veces se veía obligado a releerla. Así las cosas, ¿qué hicieron Axular y los otros clásicos? Pues inventar -a partir del per quem del latín, según dicen los estudiosos- un término (Zeren) que, colocado al principio de la frase, cumpliera la misma función de aviso del parece que o del porque.

Como todas las lenguas que hoy se escriben en el mundo han hecho lo mismo, de ello se deduce que el lenguaje literario es único; que sólo hay uno y es universal. De ello se deduce también que el euskara no plantea ningún problema al escritor o al traductor vascos; Brenan y todos los que aplican el estereotipo de lengua primitiva demuestran saber muy poco de lingüística, y aún menos de sociología cultural.

Aquí sigo, en esta playa del río en forma de G, aquí sigue el libro de Axular, y aquí sigue también el pequeño barco de papel... pero no; el barco ya no es tal, sino una golondrina de papel. Y la golondrina ya está volando sobre el río, y atraviesa un siglo del río de la literatura vasca en menos tiempo del que se emplea en contarle, y enseguida atraviesa otro siglo, y luego un tercero, y ya estamos en 1943, y la golondrina comienza a descender y al final lo hace hacia 1970.

«El euskera no plantea ningún problema al escritor o al traductor vascos; Brenan y todos los que aplican el estereotipo de lengua primitiva demuestran saber muy poco de lingüística, y aún menos de sociología cultural»



Miro a la golondrina y comprendo que su vuelo es una buena descripción de lo sucedido en la literatura vasca, porque, naturalmente, hubo libros durante esos tres siglos de río, hubo bastantes libros y bastantes escritores después de Detxepare y de Axular, y sin embargo ninguno de ellos fue tenido en cuenta por la generación anterior a la mía, que fue la que modernizó toda nuestra cultura. De hecho, los escritores de los 70 volaron sobre todos ellos y enlazaron con los primeros clásicos, sobre todo con Azular. Los saltos y los vuelos no son extraños en la literatura, un lugar donde la cronología carece de importancia. Dicen que Emily Brontë sólo leyó la Biblia, y sin embargo escribió una obra que Bátorle no dudó en colocar bajo el epígrafe de La Literatura y el Mal; y también Hemingway se declaraba heredero del estilo de la Biblia, y pasa por ser uno de los fundadores de la forma de escribir de este siglo.

Interrumpo esta reflexión para contarles lo que, con la habilidad del mejor de los aficionados a la papiroflexia, está haciendo nuestra golondrina de papel, el antiguo barco. Y lo que hace no es sino transformarse, primero en H, luego en I, al final en J y K.

Conocí bien el ambiente de los años setenta, que fueron los de mis comienzos de escritor, y puedo entender el mensaje del transformista. Quiere que les cuente algo acerca de la letra H, acerca de una palabra vasca, Iraultza, y acerca de un bar de Bilbao llamado JK. La literatura y el periodismo vascos llevaban más de un siglo sin utilizar la letra H cuando la nueva generación, la de los setenta, comenzó a utilizarla. El escándalo fue enorme. Escribir con H o sin ella se convirtió en un acto con todo tipo de implicaciones, tanto culturales como políticas. Desde nuestro punto de vista, utilizar la H suponía enlazar con la mejor tradición literaria, pues también esa tradición -los ya citados Axular, Detxepare y demás- la habían utilizado. Por esa época, Gabriel Aresti -el poeta y polemista que fue cabeza visible de aquel movimiento-público tres libros: Harri eta Herri, Harrizko Herri Hau y Euskal Harria. Tres títulos, ocho palabras, seis haches.

La I de IRAULTZA. Iraultza, en lengua vasca, significa Revolución. Era la palabra que más se oía en los años setenta; no sólo en el País Vasco, pero en pocos sitios con las consecuencias que allí tuvo. Tantas que, en mi opinión, existen dos países, dos Euskadi; una primera Euskadi que murió en la guerra civil, y una segunda que nació en esos sesenta-setenta. Todos conocemos algo de las consecuencias políticas y sociales de ello. En lo que a la literatura se refiere, trajo la citada revolución de la H, el EUSKARA BATUA, nuestro actual modelo de lengua literaria; trajo las primeras editoriales y el primer público, y también las primeras escuelas... en fin, trajo todo lo que ha permitido que, veinte o veinticinco años más tarde, tengamos un modesto pero fuerte edificio literario. Hoy se publican en euskara unos 1.000 libros al año, las ediciones son generalmente de 2.000 o 3.000 ejemplares, algunos libros llegan a los 20.000 ejemplares en uno o dos

«La literatura y el periodismo vascos llevaban más de un siglo sin utilizar la letra H cuando la nueva generación, la de los setenta, comenzó a utilizarla. El escándalo fue enorme.»



años, una buena parte de los clásicos de la literatura y del pensamiento están traducidos o a punto de traducirse. Digo las cifras como pura información. Sé que la verdad de la literatura no aparece en las cifras. Desde mi punto de vista, la literatura vasca será buena si los lectores del País Vasco -primero- y los lectores de fuera del País Vasco -después- encuentran en nuestros libros razones para seguir leyéndonos.

Vamos ahora con la J y la K, es decir, con el bar de Bilbao llamado JK. Si lo cito aquí, si la golondrina -antes barco-de papel me lo ha recordado, es porque fue en este lugar donde conocí a Gabriel Aresti, el poeta que en tres títulos había colocado seis haches. Quiero incluir ahora, en traducción castellana, uno de sus poemas, el siguiente:

*A manos llenas recojo la verdad
de las cosas que están en torno mío:
La rosa
y sus cinco pétalos,
el clavel
y sus doce;
el primer oscuro rayo de sol
que aparece
en la ventana de mi cuarto
cuando me despierto todos los días,
y el hula-hoop
que tenía una chica
hoy al mediodía
en la plaza de Indauchu.*

*De la boca de los hombres no;
de allí no recojo la verdad.
De allí
recojo
la ofensa,
el engaño
y el insulto.*

*Por ello,
tapo la boca de los hombres,
les muestro las cosas,
para que así
vean
del hijo del hombre
que es posible
todavía
un poco*

**«Iraultzza, en lengua vasca,
significa Revolución. Era la
palabra que más se oía en los
años setenta; no sólo en el
País Vasco, pero en pocos
sitios con las consecuencias
que allí tuvo.»**



*encontrar
un remedio
de alguna forma
para este desarreglo.*

Veo ahora que la golondrina, luego I, J y K, ha vuelto a convertirse en barco de papel, y que ya navega por el río. El barco pasa primero por la L de Lizardi, el único escritor de antes de la guerra que aún hoy cuenta con lectores y seguidores; luego pasa por la M de Mirande, el escritor que, junto con Aresti, cambió el paisaje de la literatura vasca; y el barco sigue adelante, sigue adelante hasta que, de pronto, se encuentra con la N fatídica, la N de NAUFRAGIO. Efectivamente, nuestro barco de papel naufragó y no pudo seguir con su viaje por el río de la literatura vasca. Así que también este alfabeto debe terminar porque todo no puede explicarse en un día. Así que, hasta otra vez. Espero que el tramo recorrido sirva para algo al lector.